

Diálogo Andino
Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina

Diálogo Andino - Revista de Historia,

Geografía y Cultura Andina

ISSN: 0716-2278

rda@uta.cl

Universidad de Tarapacá

Chile

QUIROZ NEYRA, ROSEMARY

EL ZORRO, EL ZORRINO Y EL PERRO EN LA TRADICIÓN CULTURAL DE LOS POBLADORES
DEL VALLE DE VÍTOR

Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina, núm. 29, agosto, 2007, pp. 65-74
Universidad de Tarapacá
Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371336239006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL ZORRO, EL ZORRINO Y EL PERRO EN LA TRADICIÓN CULTURAL DE LOS POBLADORES DEL VALLE DE VÍTOR

THE FOX, THE SKUNK, AND THE DOG IN THE CULTURAL TRADITION OF THE VÍTOR VALLEY INHABITANTS

por:

MG. ROSEMARY QUIROZ NEYRA

Licenciada en Educación Secundaria

Magíster en Geografía Ambiental y Ordenamiento Territorial

Institución Educativa Privada "Carlos Baca Flor"

Calle 27 de Noviembre Nº 111, Urbanización la Libertad, Distrito de Cerro Colorado, Arequipa-Perú

E-mail: jardin_baca_flor@yahoo.com

RESUMEN

Se explica a través de una historia local en particular. Vítor, como el proceso cultural de oleadas migratorias de población andina hacia los valles costeños, dejó sus huellas en las tradiciones culturales de los pueblos de la costa.

Palabras clave: Tradición cultural andina.

ABSTRACT

Through a local tale it is explained how the cultural process of some migrating surges of Andean population towards the coastal valleys left their mark in the cultural traditions of coastal villages.

Key words: Traditional Andean culture.

INTRODUCCIÓN

En estas líneas trataremos de explicar en forma succincta una visión de la historia local, regional, que nos permita tener una idea del proceso cultural a través de las primeras oleadas de migrantes del altiplano hacia los valles costeños, hasta los procesos cambiantes en el periodo colonial, que nos permita comprender y explicar los momentos actuales.

Cuando aún migrante el hombre andino dejaba sus huellas en “mapas pétreos”, petroglifos, para que sus congéneres se guíen y orienten de las experiencias de los primeros, se buscaba utilizar diversos espacios que le permita contar con nuevos productos para complementar su dieta alimenticia. Estos espacios de producción y de intercambio se mantuvieron en constante actividad durante el proceso de la historia del Perú.

Las costumbres de la gente de estos lugares se pueden rescatar por la tradición oral; aún hoy los que tienen chacras y mantienen cultivos mencionan estos pasajes de las creencias andinas; lo denominaremos “cosmovisión”, con prácticas como: curar el mal de susto, el viento, el mal de ojo, la utilización de hierbas para curar, tomar mates, preparar emplastos para el cólico, fiebres, torceduras de pies, brazos, golpes, etc. Pero lo que más llama la atención es que tienen una lectura de la Cruz del Sur en el firmamento con la sombra y ojos de la llama y otras lecturas que aprendimos en el curso de mentalidades andinas.

Nos abocaremos a la fauna de la localidad y cómo es asociada a la cotidianeidad y las creencias de raíces andinas.

EL ESPACIO

El valle de Vítor se encuentra situado en el departamento y provincia de Arequipa. Comprende desde la confluencia de los ríos Yura y Chili, a la altura de Palca, y va descendiendo por medio del desierto hasta Huañamarca, donde confluye el río Vítor con el Siguas para formar el río Quilca y desemboca al Océano Pacífico.

Las zonas de petroglifos se pueden encontrar en todo el trayecto del valle, en diversas quebradas y abrigos, de las que ponemos énfasis en la zona de “La Capilla”, a pocos metros de la bodega de Hermigio Zegarra, que en la actualidad sigue produciendo vinos y pisco. La región natural corresponde a la yunga marítima, con un clima cálido, escasez

de precipitaciones pluviales, viento por la tarde y fuerte insolación durante el día.

En el valle, las áreas para cultivo son muy reducidas, llegando a terminar en la hacienda. El Quemado de la familia Cárdenas; hacia adelante el curso del río se encaña formando escarpas casi inaccesibles. Las rocas predominantes son las ígneas intrusivas y metamórficas del batolito de la costa.

La ecología, según Holdridge, es el matorral desértico montano bajo; tiene una vegetación semixerófita como el carrizo *Arundo donax*, la chilca *Baccharis s.p.*, el huarango o espino *Acacia macracantha* y *nolanas*. En cuanto a la fauna nativa, encontramos algunos mamíferos como zorros, zorrino, hurones; roedores, reptiles como la lagartija; arácnidos e insectos; la fauna reciente es de mucha variedad.

LOS PETROGLIFOS

Los motivos de los grabados en los petroglifos de la zona de La Capilla reflejan el momento en que el hombre domestica a los animales y los utilizaba como herramientas de trabajo. También se puede apreciar variedad de escenas de rituales, caza, pastoreo, imágenes sincrétizadas, entre chamanes y camarón (molusco de río), símbolos estelares, zorros, perros, serpientes bicefálos, meandros, sapos, que necesitan de una detenida interpretación de la simbología de estos elementos en un contexto tan especial de un valle en medio del desierto peruano¹.

En las quebradas a lo largo del valle existen petroglifos, son más de 30 lugares inventariados. La zona en estudio fue utilizada desde tempranas épocas con el propósito de obtener recursos complementarios tanto del valle como del litoral y las lomas. Esta manera de organizar el espacio andino ha sido estudiada y debatida tanto por John Murra (1972) como por María Rostworowski (1977), quienes proponen las estrategias económicas del Control Vertical de pisos ecológicos, y las Relaciones Horizontales o Longitudinales, respectivamente, lo que nos lleva a pensar que en este espacio se ejerció una fuerte actividad económica de intercambio entre grupos de la costa y sierra para obtener una complementariedad económica y su dieta alimenticia.

¹ Trabajo de campo en noviembre del 2005, fotos y entrevis-tas.

Debido a que existe una estrecha relación entre asentamientos humanos y caminos, las aldeas se ubican en lugares estratégicos, conformándose en puntos de parada de caravanas de migrantes estacionarios, de las partes altas a la costa del Pacífico.

ACTIVIDAD AGRÍCOLA: EL VINO Y EL PISCO

Las actividades en el agro son notables. El Valle de Vítor ha contribuido al desarrollo de esta región sur del País. Durante el Virreynato, los propietarios de estas tierras se dedicaron a la producción del vino desde años muy tempranos, en la viña de Miguel Cornejo, en los años 1550, teniendo en cuenta que se necesitaba de unos 6 a 7 años de cultivos de la parra, ingresando de tal manera a una actividad económica muy rentable para la época, teniendo como mercado cautivo a las provincias altas del virreynato (la sierra) con el Centro Minero de Potosí (hoy Bolivia), descubierto en 1546, cuyos años de gloria son a comienzos del siglo XVII.

La comercialización se dio en grandes proporciones a través del transporte de arrieros, en un sistema de Trajines a la provincia de Chucuito y otras partes del distrito de los Charcas, la Villa de Potosí, y a Viacha provincia de Chuquiabó. En otros casos, el vino de Vítor fue comercializado en el puerto de Guatulco en México.

El vino se transportaba y comercializaba en vasijas de barro llamadas **Botijas**, estos envases servían también para conservarlos. La preparación y fermentación del vino se hacía en **Tinajas**, que era una vasija de barro con medida de capacidad para líquidos equivalente a unos 128 litros.

La producción de pisco en los valles de Vítor, y vecinos aparece un poco tardía en comparación a Ica, Chincha, debido a la excelente calidad de los vinos y a que este producto tenía un mercado cautivo como el Alto Perú, donde las mercancías circulaban en menor tiempo, por la abundancia de consumidores, ya que en Potosí, en sus mejores momentos, bordeaba los 160 mil habitantes. Por lo tanto era poco al vino almacenado y se vendía con mucha rapidez. Hay una baja en la venta y los precios a mediados del siglo XVIII, cuando los valles de Lima, Ica, producen a gran escala y cubren parte de estos mercados del sur del Virreynato. Por esta razón los productores de Vítor comienzan a pasar sus vinos por la falca y destilarlos, convirtiéndolos en aguardiente.

Sin embargo en estos últimos años se han formado asociaciones de productores de pisco y vinos en Vítor para recobrar tan añorado pasado, recuperar sus tinajas y producir estos vinos y aguardientes como una alternativa de empresa, de trabajo y desarrollo de este Valle tan importante en la historia del Perú y América².

Hoy en día esta zona también puede servir de ruta turística, de esparcimiento de fin de semana para muchas familias, que puedan visitar el Valle de Vítor, donde se podrán apreciar las haciendas y chacras con cultivos de viñedos y se elaboran vinos, recorriendo las bodegas y alambiques, las eras donde trillaban el trigo, la zona arqueológica, petroglifos, y puedan bañarse para luego degustar los camarones acompañados de un buen vino.

LA FAUNA Y LA SIMBOLOGÍA EN LA COSMOVISIÓN ANDINA

Luego de esta visión de la historia de los pobladores del Valle de Vítor nos abocaremos a explicar las tradiciones y costumbres con relación a los animales y su medio geográfico, así como la vida cotidiana con los animales que circundan estos lugares, que es una bonita manera de ingresar al estudio de las formas de convivencia y existencia en el mundo andino, a través de su cosmovisión.

Decía en líneas anteriores que los motivos de los grabados en los petroglifos en toda esta zona sur del Perú reflejan el momento en que el hombre domesticó a los animales y los utiliza como herramientas de trabajo. También se puede apreciar variedad de escenas de rituales, de caza, de pastoreo, imágenes sincrétizadas, entre chamanes y camarón (molusco de río), símbolos estelares, zorros, zorrinos, perros, serpientes bicéfalos, sapos, etc. que necesitan de una detenida interpretación de la simbología de estos elementos en un contexto tan especial.

Cada uno de los animales de la grandiosa fauna del mundo andino forma parte de su comunidad de vivos y comunidad de difuntos.

Por ejemplo: El lago Titicaca tiene la figura de un puma persiguiendo a una vizcacha. Esta última sería el lago Poopo.

Para los Moche tenía mucha importancia el estudio del movimiento de los animales durante todo el año, estación por estación del calendario astronómico, debido a que les permitía predecir

² Entrevista al Alcalde de Vítor en julio del 2006.

lo que podía suceder con el clima. Es así que la araña cusí cusí en temporadas de sequía tejía sus redes en las partes bajas de las plantas, en cambio en las temporadas de lluvias las tejía un poco más arriba³.

En estos lugares el sapo tiene connotación maligna. Se dice que se pega a la vagina de las mujeres al momento que van a orinar en algún pastizal, y que solamente se puede despegarlos con una plancha caliente.

Que la culebra o alguna víbora también ingresa a la vagina de las mujeres al momento de orinar en los pastizales, carrizales y en el monte cuando iban a pastar su ganado, pero que sólo saldría de ese lugar cuando se pone leche caliente en un recipiente para que se siente la mujer.

La lechuza depende del tamaño del animal, según las regiones del Perú. Es un ave maligna, pero que su presencia significa un malestar, la maldad, la pesadumbre, la muerte. Depende del contexto donde aparece.

Hoy en día es común escuchar a los pobladores del Valle de Vítor acerca de la sombra negra de la llama en el firmamento y cómo les permite guiarse con dirección de la cabeza de la llama, de los ojos cerca de la Cruz del Sur (constelación) y el tráfico de intercambio comercial que realizaban años antes por la hacienda el Quemado para trasladar su ganado con dirección a las lomas de la costa peruana.

Pero de los animales que nos ocuparemos son los que lleva el título del presente ensayo.

EL ZORRINO, EL ZORRO Y EL PERRO

El Zorrino. Este felino de color gris o negro, con una mancha blanca o de color claro en el lomo, era muy frecuente verlo en las chacras, sobre todo cerca de los gallineros; entraba en una lucha con el perro guardián de la casa. El zorrino orina un líquido muy pestilente y espeso que puede dejar ciegos a los perros y si les cae esos orines el olor es tan fuerte que los perros empiezan a revolcarse y meterse a las acequias muchas veces, y el animalito “indefenso” huye mientras tanto. Comer chicharrón de zorrino se hizo común en los pobladores del lugar.

El Perro. Es un mamífero doméstico de la familia de los cánidos, de tamaño, forma y pelaje muy diversos, según las razas. Tiene olfato muy fino, es inteligente y muy leal al hombre. En Vítor se dice que tienen tratos con el zorro, y que se hacen compadres (no vamos a detallar la cosmovisión del perro).

El Zorro. Mamífero cánido de menos de un metro de longitud, incluida la cola, no es muy grande, de hocico alargado y orejas empinadas, pelaje de color pardo rojizo y muy espeso, especialmente en la cola, de punta blanca. Es de costumbres crepusculares y nocturnas; abunda en toda América y Europa, caza con gran astucia toda clase de animales, incluso de corral.

La hembra de esta especie, la zorra, se dice que es más astuta que el macho.

La tradición. También en el valle de Vítor se tiene una tradición histórica sobre la presencia del zorro en las casas y los destrozos que realiza. Es un animal destructor, engañoso y trámposo; se presenta con su cara de “yo no fui”, para conseguir lo que busca. Se dice que a las chicas bonitas, simpáticas pero fastidiosas, las comparan con este animal “*su carita es chiquita, bonita, linda y finita, como de zorra hambrienta*”⁴.

Cuenta don Manuel Álvarez, quien desde los 14 años trabajó en la bodega de los señores Bustamante, y desde hace 30 años trabaja en la bodega de Armando Zegarra, que:

“...antiguamente había mucha cantidad de zorros, pero estos son destructores por gusto matan a los animales, son pues “mala fe”, es una zorra maldita rompe la quincha ingresa al gallinero. Un día cuando amaneció fueron a dar de comer las gallinas en su corral y se dieron con la sorpresa que todas estaban muertas, y puestas en fila como soldaditos desfilando, ni siquiera las llevó, solamente lleva algunas. Por eso es que todos los del valle tienen escopetas para matar estos animales y también para cuidar sus propiedades”⁵.

³ Entrevista a don Manuel Álvarez, Vítor Bodega de Pancho Zegarra, julio del 2006.

⁴ Entrevista a Lorenzo Quiroz Díaz, en su chacra de Vítor, julio del 2006.

⁵ Agosto del 2006.

Otra versión similar es la siguiente⁶:

“... que después de que cantaron los gallos se acercó a su gallinero para darles maíz a las gallinas y ¡Oh! sorpresa. “La zorra de... me ha madrugado”, mató todas las gallinas y esta zorra astuta las colocó en fila donde las gallinas una miraba para el lado izquierdo y otra para el lado derecho, quedaron vivos los gallos finos de pelea que estaban enjaulados en la parte alta. Entonces pensó la zorra va a regresar en la noche a llevarse mis gallos, y preparó una estrategia para matar a la zorra. Llegada la noche sacó uno de sus gallos de la jaula y lo amarró de las patas con una soguilla y lo colgó en una horqueta de sauce que estaba cerca al gallinero y él se colocó detrás de la quinchá de caña haciendo un pequeño agujero por donde introdujo el cañón de la escopeta. Estuvo atento por varias horas pero el cansancio era tan grande que se durmió, y de pronto en medio sueño escuchó el cacareo del gallo distinto anormal angustiante en un tono suave que casi no se escuchaba y un aleteo medio adormecido, y el sonido de la zorra que era más o menos “ticki ticki... ticki ticki... ticki ticki...” en forma escalonada, y vio a la zorra grandísima bien sentada con su mirada fija a los ojos del gallo y su rabo moviéndolo de izquierda a derecha, como hipnotizando al gallo. Entonces apuntó con la escopeta y disparó, matando a la zorra perforándola con un hueco inmenso.

Nos comentaba que no sabe qué poder tenía el rabo de la zorra, que hipnotiza a los animales y, prácticamente las aves se entregan para que se las coma, es como el movimiento del rabo del gato.

En la propiedad del señor Oscar Álvarez Rojas, fundo “El Valle”, sector Sotillo La Cano, se han podido observar seis cuevas de zorros, con excremento de estos animales y refleja lo que comían, huesos de pajaritos, escarabajos, maíz y restos de plumas de gallinetas, patos silvestres, garzas y aves de corral. También nos cuenta que su abuelita en una ocasión encontró a la zorra en pleno día llevándose una gallina, y la señora salió corriendo de la cocina

e intentó quitársela, pero con la fuerza, el animal se llevó una parte y otra se quedó con la señora.

En el fundo “La Nieto” de la zona La Caleta de la señora María Díaz Postigo era común que siempre se perdieran gallinas o patos, como había en abundancia no tenía importancia, pero cierto día en plena luz de la mañana vieron cómo una zorra se llevaba una gallina y se pusieron a perseguirla, todos los hijos y trabajadores gritaban y se pasaban la voz diciendo “zorro”, “zorro”, zorro”, y con escopetas la persiguieron hasta su madriguera que estaba cerca en una quebrada en donde estaban sus cachorros, los tomaron como botín, los trajeron a la hacienda y los tuvieron en el corral de su casa en una jaula, en lo alto, para ver qué sucedía, ya de día, la zorra venía a buscar a sus críos con ciertos sonidos extraños, ciertos aullidos bajitos, estuvo así dos días hasta que una mañana no amanecieron, imaginamos que se llevó a sus crías. Pero más allá a la entrada del corral estaba el perro de la casa muerto con un mordisco en el pescuezo, hecho por la zorra, algunos dicen que el zorro es compadre del perro porque al momento de robar gallinas le dejaba su parte. Pero en esta ocasión parece que no fue así y vino a vengarse de su compadre⁷.

APROXIMACIONES A LA COSMOVISIÓN

Dentro de la variada bibliografía se pueden rescatar algunos elementos que se relacionan en el contexto de la localidad estudiada.

El Qamaque, o Atojj (el zorro). En la cosmovisión andina el zorro andino (*Dusicyon culpeus*) es un animal sagrado, simbólico y ritual, conocido como “Titula”, “Tiula”, “Lari”, al que en la época de carnales se le señala un cordero, a fin de que no pueda atacar el rebaño, porque podría ser que en la confusión de la noche se lleve al suyo⁸.

El zorro es compadre del Kunturi (Mallku) (en aymara y quechua respectivamente), y mitológicamente es “embajador y mensajero de Wiracocha”. Existen numerosísimos cuentos y leyendas relacionados con este símbolo de la cosmovisión andina que han sido extensamente descritos desde la época del inca Garcilaso de la Vega (1616), y otros autores, los cuales han dado origen a una abundante

⁷ Entrevista a Fermín Valdivia, Vítor, julio del 2006.

⁸ Bustinza Menéndez, Julio, “Ideología y Mentalidad Andina” II, especialidad en Historia y Espacio Regional. Edit, UNSA, Arequipa 2006, pp. 65-66.

⁶ Entrevista a Lorenzo Quiroz Díaz, en su Fundo “El Pasto” Vítor, agosto del 2006.

literatura indígena, sin tomar en cuenta la importancia simbólica de dicho animal y sus productos (cola, dientes y orejas, etc.)⁹.

En el Killpa (la marcación del ganado), para el zorro hay que darle su ganadito, el regalito de un animalito: dicen que este ganado sabe reproducirse bastante. Entonces el zorro ya no molestará al rebaño, al contrario, protege y defiende, porque sabe que en el rebaño está su ganado concedido”¹⁰.

Muchos cuentos dan una explicación de instituciones y costumbres o cuentan el origen divino de las mismas, otros explican por qué el zorro tiene un pellejo rojizo, un hocico negro y una cola con punta negra; por qué come cadáveres, habita terrenos silvestres y rocosos; por qué sale cazando de noche; siempre es perseguido y castigado, su carne no se come y su pellejo no es apreciado.

Las leyendas andinas del zorro, y de otros animales, suelen cumplir con tres objetivos: entretenir, moralizar y explicar. Las leyendas persiguen un fin moralizador y sancionan socialmente la vigencia de los principios éticos y mitológicos de la cosmovisión andina. El mismo animal mítico (el zorro) fue mencionado por Polo de Ondegardo (1916a) y Cobo (1956^a, II: 159-60) (1653: Lib. II, Cap. VI)¹¹.

En la cosmovisión andina, el orden jurídico y político del Incario fue cimentado en el Arajpacha (en quechua llamado Hanaqpacha). Posteriormente, después de la conquista, el Arajpacha cobijó especialmente el panteón cristiano encabezado por “Tatita Awki Tius” (Dios padre), el señor Jesucristo, los santos, los ángeles y las vírgenes. El Nuevo orden andino cristiano estuvo también anclado en el Arajpacha, el que siguió siendo el ambiente del Fas (Kusch, 1970,131).

El Akapacha, nuestro mundo aquí, fue ordenado, modelado y cultivado desde el Arajpacha, aunque nació de Pachamama, la madre tierra. Akapacha es mundo de seres vivientes en que todos son parte del cuerpo de la madre tierra o criaturas nacidas de ella. Es un mundo concebido como un gran organismo vivo. Las cosas son vivas y se relacionan entre ellas como seres vivientes. El ser humano no es su dueño,

sino que las puede tener prestadas: su ganado, sus chacras, su casa..., y los animales nacen como sus “hermanos de madre”. Aparecieron en este mundo los héroes culturizadores especialmente Wiracocha y ordenaron el Akapacha al modelo de Arajpacha, pero respetando los deslindes que lo distinguen y separan del mundo de arriba y de abajo.

Manqhapacha –originalmente el mundo de adentro del subsuelo, de las minas– es en la cosmovisión andina el mundo de los dioses vencidos de tiempos anteriores a los sucesivos “Pachakuti”, los cataclismos generales o vuelcos de los mundos anteriores. Allí se encuentran el pez, la serpiente, los demonios preincaicos.

Los misioneros venidos de España pretendieron ubicar allí a Satanás, los condenados y también los dioses andinos, llamados ahora “ídolos”. Sin embargo, lograron solamente en parte su intención, porque el aymara supo reservarse con autonomía e independencia su propio universo, poblándolo dignamente de acuerdo a su antigua cosmovisión actualizada por los Yatiris posincaicos. Como sea, los seres del Manqhapacha constituyen la amenaza fatal del orden existente y la fuente de toda subversión contra normas y costumbres. El Manqhapacha como foco subversivo contiene también la posibilidad de un orden nuevo que surgirá de una nueva catástrofe con colapso total del orden existente: un nuevo Pachacuti.

La leyenda el campesino y el puma. Una vez el puma quiso cazar los bueyes de un campesino que estaba arando. El zorro se le ofreció para ayudarle si le conseguía en pago un borreguito. Gracias a las mentiras del zorro el campesino se liberó primero del puma y luego le armó una trampa al zorro con la ayuda de sus perros.

En esta leyenda se presentan varios elementos foráneos (el arado, la yunta de bueyes, el borrego) incorporados en el universo de la leyenda aymara. La moraleja es: “el tramposo engañado”. El agricultor (aquí nuevamente el autorretrato del indígena amenazado por todos lados) resulta ser el más inteligente, supera los peligros y vence a sus acechadores, demostrando cómo hay que resistir a los enemigos (criollos y mestizos, políticos, jueces, hacendados, curas) y cuidarse de sus trampas. El secreto es: enfrentarlos entre ellos.

Entre el cóndor y el zorro suelen hacerse compadres para servirse de las carnes de los animales, pero resulta engañado el cóndor. Porque el cóndor es un personaje de respeto de alto rango, un achachila,

⁹ *Ibidem*, pp. 65-66.

¹⁰ Kessel, Jean Van, “El tramposo engañado: El zorro en la cosmovisión andina”, en: Revista de Investigaciones científicas, serie Ciencias Sociales, nº 3 Univ. Arturo Prat, Iquique, Chile, 1993, p. 27.

¹¹ Makowski, Kryszof, El Manto de Gotenburgo y los calendarios Prehispánicos”, en: El Hombre y los Andes, Homenaje a Franklin Pease, Edit. PUCP. Tomo II, p. 477.

también representa al sol y al inca, come solamente las partes finas de presas de prestigio como la llama. Y pertenece al Arajpacha, el mundo de arriba. El zorro es en todo su contrario, pertenece al Saclla, el mundo silvestre, o al Manqhapacha, el mundo de abajo. No se deben transgredir los límites de los dos espacios¹².

Sin embargo, está en la memoria de los pobladores, este recuerdo perdura hasta hoy en las tradiciones populares. Los campesinos se la imaginan de pie y protegiendo con las patas traseras a su cría del ataque del vecino *Atoq*, el astuto y voraz zorro¹³.

El zorro invade los aposentos de las personas, es también ladrón de choclo, es quien cae engañado por el ratón para comer la mazamorra en una olla, y lo descubre el campesino de la casa. Y en la casa los campesinos sospechan que el zorro tiene relaciones sexuales con su esposa, no significa excesos de celos del hombre. Sino que con razón reacciona así porque debía saber qué papel juega el zorro en los cuentos sobre sus fechorías con mujeres.

En Vítor, en los meses de agosto a octubre las zorras entran en celo y hacen una bulla inmensa de noche (huacaquean, es decir, se llaman unas a otras) que no dejaban dormir a los lugareños; entonces, los jóvenes con el pretexto de ir a cazar los zorros (para cortarles las orejas, el rabo y sacarle los caninos) salían de noche, pero no se dirigían a las quebradas y matorrales, sino que iban a las casas de sus enamoradas o amigas donde pasaban un buen momento, y retornaban a sus casas con la apariencia triste de no haber casado ningún zorro y las mamás afligidas al ver que sus hijos después de mucho trabajo y llegaban de madrugada les preparaban un buen caldo de gallina para reponer energías (¿quién será el zorro?).

Lo que se debe distinguir es el mundo cultural de la comunidad de los lugareños, del mundo silvestre y salvaje del zorro. Son dos mundos distintos el humano y el silvestre.

El zorro que es una figura nocturna, figura del Sallqa y del Manqhapacha, es una constante amenaza para el orden existencial y la comunidad humana. El zorro no debe penetrar en nuestro mundo, el Akapacha, porque eso sería el colapso del orden y el fin de este mundo (recordemos que el mundo andino está en constante equilibrio).

El objetivo de los cuentos del zorro es confirmar y sancionar los límites entre Manqhapacha y Akapacha, entre orden y desorden, entre Sallqa y Comunidad.

En uno de los cuentos del mito del viaje al cielo el zorro se enteró que arriba se haría una gran fiesta con mucha comida; quiso ir también pero no estaba invitado, y le pidió al cóndor que lo llevara, y aceptó siempre que no se comiera los huesos sobrantes, el zorro llenó su estómago de toda clase de frutas y semillas que había en el cielo y los huesos, olvidándose de los avisos del cóndor, y se portó mal con todos. Por eso el cóndor se enojó y volvió solo a la tierra, el zorro hizo un trenzado de paja y se deslizó por ella, y en el camino se encontró con un loro y no pudo resistir la tentación de insultar al loro, le gritó “¡loro bocón!”, el loro furioso da media vuelta y en venganza muerde la soga con su pico y la parte en dos, el zorro cayó a la tierra reventándose y derramando todas las semillas de los productos que devoró en la fiesta el cielo. Esto explica el origen de los productos que son cultivados en la comunidad hasta hoy en día¹⁴.

El mito del viaje al cielo marca varios traspasos de límites del zorro por el eje vertical (ara - Aka - Manqhapacha) entre la tierra y el cielo, donde se mete en un mundo que no le corresponde, no se porta bien y su castigo es la caída a la tierra, que se transforma en un segundo traspaso.

La tradición oral andina, la que parte de mitos y leyendas, abarca también las costumbres, rituales y fiestas, tiene por función principal conservar y renovar el saber y la tecnología, la cosmovisión y la ética del ayllu y entregarlas a la nueva generación.

CONCLUSIÓN

Las representaciones zoomorfas y de la ecología son características propias del mundo andino de las sociedades preagrícolas y agrícolas. Sin embargo, la continuidad de las representaciones se observa en la elaboración de tejidos, en los ofrecimientos a la tierra, o en los mensajes utilizados por la sociedad vitoreña al observar los zorros y zorritos en el valle de abundante vegetación natural y agrícola.

¹² *Ibidem*, p. 29.

¹³ Ortiz Rescaniere, Alejandro, “Huarochirí 400 años después”, Edit. PUCP, Lima 1980.

¹⁴ Arnold, Dense, y Yapita, Juan de Dios, “Sallqa, dirigirse a las bestias silvestres en los Andes meridionales”, en: Hacia un orden andino de las cosas, Edit., HISBOL ILCA, La Paz, Bolivia, 1998, p. 183.

BIBLIOGRAFÍA

Bonavia, Duccio (1996). Los camélidos sudamericanos, una introducción a su estudio. IFEA UPCH, Lima.

Bustinza, Julio (1994). La religiosidad en los Qollas. Universidad Técnica de Oruro.

Custred, Glynn (1974). “Llameros y Comercio Interregional”, en: Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos. Instituto de Estudios Peruanos, Lima pp. 253-289.

Davies, Keith (1993). Viñedos y propietarios en la Arequipa del siglo XVI, en: Cuadernos de Antropología Social e Historia. UNSA. Arequipa.

Descola, Jean (1962). “La vida cotidiana en el Perú. Edit., Hachette, Buenos Aires.

Flores, Galindo A. (1977). “Arequipa y el Sur Andino, Horizonte, Lima.

Gordillo, Jesús (1996). Miculla Petroglifos: La magia de los Signos, EPF Editores, Tacna.

Lockhart, James (1982). “El Mundo Hispano Peruano”. FCE, México.

Lumbreras, Burga y Otros (1980). “Nueva Historia General del Perú”. Mosca Azul, Lima.

Murra, John (1975). “Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino. IEP, Lima.

Neira Máximo y Otros (1990). Historia General de Arequipa, Edit. Bustamante de la Fuente, Arequipa.

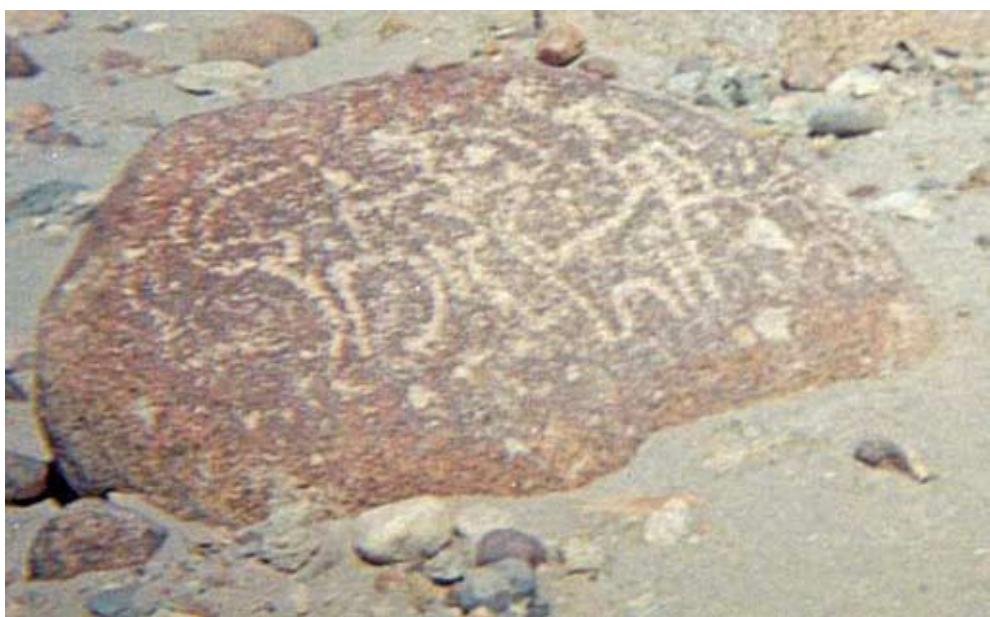
Pease, Franklin (1992). “Perú Hombre e Historia”, tomo II. Edubanco, Lima.

Roel P. Virgilio (1970). “Historia Social y Económica de la Colonia”. Labor, Lima.

Wachtel, Nathan (1976). “Los Vencidos: Los indios del Perú frente a la conquista española”. Alianza Ed. Madrid.



El zorro, petroglifos frente a la hacienda “La Gamio”, de Pancho Zegarra.



El perro, petroglifos en la hacienda el Chañal, de Hermilio Meza.



El zorro y el perro compadres, petroglifos frente a la hacienda “La Gamio”, de Pancho Zegarra.



El zorrino, petroglifos en la hacienda el Chañal, de Hermilio Meza.